



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

MENSAJERO VALDENSE

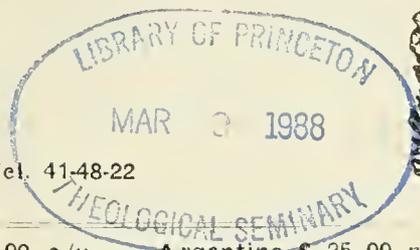
ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE IGLESIAS EVANGELICAS VALDENSES

Resplandeced como luminares en el mundo (Filip. 2: 15)

Director Responsable:
JULIO TRON. — Colonia.

Sub-Director:
SILVIO LONG. — Colonia.

Administrador:
HERALDO LAGEARD. — Bález 484 — Tel. 41-48-22
— Montevideo.



Redactores:

Pastor JUAN TRON, Sra. LIDIA B. de REVEL, Srta. BLANCA E. PONS.

Imprenta Editora:

"El Siglo Ilustrado". — Yí 1276,
Teléfono: 8-53-15. — Montevideo

SUSCRIPCIONES: Uruguay \$ 5.00 o/u. — Argentina \$ 25.00 m/n. — Cambio de dirección: Uruguay \$ 1.00 o/u, — Argentina \$ 4.00 m/n.

CONTENIDO:

Las grandes doctrinas del cristianismo. — Pensando en los que pasan por la prueba. — La responsabilidad. — Explotación de los juegos de azar. — La infancia de Jesús. — ¿Qué es la Iglesia Católica? — Una organización Juvenil basada en el honor y la fe religiosa. — El precursor Juan Bautista. — Reseña Ecueménica. — Página Femenina. — Sencilla charla doméstica. — Libertad religiosa y libertad eclesiástica. — Al volver de Ginebra. — El sentimiento religioso. — La diversidad de religión es amenudo obstáculo insuperable para la felicidad conyugal. — Hacia un mundo mejor. — Ecos Valdenses

Las grandes doctrinas del cristianismo

Tópicos y citas:

- ¿Cuáles son las principales doctrinas cristianas) I Juan I: 8-10
IV: 15, 16
- La Doctrina de Dios
Juan IV: 24
- La Doctrina de Cristo
Juan I: 1-18
- La doctrina del pecado
Romanos III: 10-18;
VI: 23
- La doctrina de la salvación
Actos IV: 12
- La doctrina de premio y castigo
II Corintios V: 10
Revelación XX: 11-15
- La doctrina de la inmortalidad
II Timoteo: 1: 10
Juan VIII: 51

son postulados cuya valía crece con el paso de los años.

La doctrina del pecado. El optimismo es a veces, nos impide contemplar las facetas oscuras de la vida. La vida de hombre lo hace a uno hijo de Dios, pero... también, blanco de los dardos encendidos de Satanás. "Todos hemos pecado y hecho lo malo delante de tus ojos", dijo el Salmista. Sólo por medio de la fe es posible la justificación.

La doctrina de premio y castigo. Hecho grande: que Dios a la par que Padre amoroso es ejemplar de justeza. El pecado trae

en sí su propio castigo. El que peca al pecar ya está labrándose su propio castigo. El impenitente tendrá que sufrir las consecuencias de su actitud rebelde y hostil. A la inversa, no hay acción buena que no traiga consigo su propio premio.

Otras doctrinas cristianas: La de la presencia del Espíritu Santo que está con los buenos, todos los días hasta el fin del siglo. La doctrina del servicio: la verdadera grandeza se mide en términos de humildad y sacrificio por los demás. La doctrina de la providencia enseña que en último término el amor divino parece sobrepujar a la justicia divina, pues El hace que su sol salga sobre buenos y malos y que su lluvia caiga sobre justos y sobre injustos por igual.

Pensando en los que pasan por la prueba

Escribiendo "a las doce tribus que están en la dispersión", Santiago empieza su carta con estas palabras: "Hermanos míos, tened por sumo gozo, cuando cayereis en pruebas diversas". ¡Extraño! Resignarse, someterse, está bien; es mucho; pero regocijarse, ¿es posible? Para el cristiano es difícil, porque el cristiano, aunque adelantado en la vía espiritual, es siempre un ser débil. Para el hombre del mundo, es inaceptable, porque el fin de su vida es el placer. Para el formalista, es falso, porque Dios, según él, tiene el deber de recompensar las obras hechas por su gloria.

Pero lo comprendéis, pasando por alto la lógica, la mundanalidad y el formalismo, el apóstol lleva a sus lectores a la cumbre de donde el creyente puede considerar el dolor. "Alegraos por el sentimiento del bien que el alma ha de recibir de la prueba". El pensamiento expresado por el autor sagrado es éste: "El verdadero gozo para el hombre es la certeza de que posee la fe, y esta

certeza la posee solamente cuando ha pasado por muchas pruebas". Es entonces que la fe manifiesta su verdadero valor y su fuerza. Sabéis que sois creyentes. La prueba es para los creyentes, dijo alguien, el sacramento de la confirmación.

Por eso no debemos conformarnos con un solo, único fruto de la fe, un acto de paciencia, de sumisión aislado. Debemos agregar todas las demás obras que producen la fe. ¡Alcanzar la perfección! No se trata de la perfección absoluta, lo que no es posible en este mundo, sino de esa perfección que es el conjunto de virtudes que se manifiestan cuando la fe obra como la levadura o como savia divina en el ser humano.

EL CRISOL

— Desearía ser como vosotros, decía un linote a vasos de oro finamente cincelados.

Pronto lo serás, responden los vasos. Pero ¡coraje! y no te desalientes en la prueba por la que estás por pasar

En cuanto a la doctrina de Dios, es doctrina establecida por Jesús: de que Dios es Padre amoroso. El Dios del cristianismo es símbolo del amor en acción: amor redentor, amor que sufre por el amado, amor que sobrepuja el entendimiento humano y que sólo se comprende cuando se expresa en ejemplo y en acto, cuya descripción es imposible en términos humanos. Aquí se entra a la provincia de lo inefable y de lo nutritivo. Empero, esto lo comprenden fácilmente los niños y los humildes de corazón.

En cuanto a la doctrina de Cristo. Esta trata de poner en lenguaje lógico el hecho máximo de los siglos, a saber, el de la encarnación de Dios en Jesús. Jesús deviene Cristo: es el Hijo Eterno del Dios Eterno, es Dios de Dios, Redentor, Creador, Amigo. Empero, entre cristianos, estas verdades no se disentan: se afirman: son axiomáticas;

Cierto día el metal fué echado por el orfebre en el crisol donde se agitó, gimió. se torció y se fundió por el calor del fuego.

—Te afligías por tus escorias y tu condición obscura, le decían los brillantes vasos, y ahora te afliges porque el fuego te purifica. Pero cuando saldrás del crisol y te transformarán tal vez en corona de rey, olvidarás esta prueba y bendecirás a aquel que te quiere y no te deja en el horno un minuto más de lo que es necesario. “Ahora por poco tiempo estáis entristecidos por pruebas diversas a fin de que la depuración de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, redunde en alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo fuere revelado”. (I Pedro 1.7).

Tal es el fin de todas nuestras pruebas,

La responsabilidad

El primer artículo que publicamos en Mensajero Valdense (año 1921) se intitulaba: **Nuestra influencia**; en este escrito, cuyo punto central, lo constituía el recuerdo del maestro Juan Bouissa, fallecido en plena actividad en la Dirección de la Escuela de Ombores de Lavalle, tratábamos de poner de manifiesto ejemplos dignos de ser imitados y a la vez despertar en los jóvenes gratitud por tal deuda. También pretendíamos crear estados de conciencia y emotividad para avivar el sentido de la responsabilidad. Con el correr del tiempo nuestro optimismo se ha mellado; creíamos en las lecciones de la experiencia ajena, pero hemos comprobado que ella no siempre se acepta con demostraciones de interés. Es lo que hacíamos notar días pasados al señor Director de esta hoja al pedirnos gentilmente una colaboración. A menudo los consejos y advertencias no sientan bien; nuestra juventud se ha independizado demasiado pronto de la tutela fraternal y la responsabilidad ha dejado de ser para muchos, virtud sagrada. Por esa negligencia se paga caro tributo: se vive en zozobra, con aprensión. Una de estas mañanas de fines de primavera en que los pájaros cantan su alegría y mil corolas embalsaman el ambiente con sus exquisitos perfumes, predispone el alma a la gratitud hacia el Creador de tanta armonía y paz, abrimos la radio... ¡Mejor no lo hubiéramos hecho! ¡Qué desengaño y qué contraste para nuestro espíritu al penetrar en otro mundo sin orden ni poesía! No bien se acabó la melodía de un disco, el receptor nos dejó oír un torrente de novedades ingratas y penosas: varios desfaleos, contrabandos, multas a infractores, amenazas de huelgas, un drama pasional y una larga lista de accidentes, casi todos motivados por impericia y borracheras. Como broche final del noticioso matutino, avisos de infinidad de clases de bebidas, bajo una ruidosa propaganda de azar. No hay duda que existe falta de discernimiento en todos los órdenes de la vida. Se impone una recta disciplina en los menores detalles de la misma. Se suman los abusos por exagerada tolerancia, por complacencia desmedida. No es posible continuar por ese

tal es la magnífica perspectiva de los que pasan por el ardiente crisol de la prueba, en el cual se reconoce el valor, y la consistencia de la fe, no sólo, sino que la hace más pura; y si permite la prueba, el divino orfebre, sabe que hará de ella una preciosa joya para una corona inmortal, el día de la revelación de Jesucristo, cuando “será glorificado por sus santos”.

Día hermoso para todos los que le aman. Miembros de su cuerpo participarán de su felicidad y de su gloria. Detengamos a menudo nuestros pensamientos en ese día. Levaremos con gozo nuestros dolores, sabiendo que en ese día comparecemos delante de El para recibir de sus manos la corona incorruptible y darle junto con todos los redimidos alabanza, honra y gloria eterna.

peligroso plano inclinado; hay que hacer un llamado a la cordura y a la responsabilidad. Reeducar donde corresponde hacerlo y darle mayor énfasis a la educación. Urge cambiar normas de la primera educación, dejando de lado los mimos y sensiblerías que deforman la personalidad infantil. Abandonar la pernicioso práctica de hacer demasiado fácil todo aprendizaje; lo que no cuesta no se aprecia. Hay que buscar la atención del niño antes que pretender ayudarlo. Es grave error unir la diversión y la enseñanza, pues “se corre el riesgo que sea antepuesto al conocimiento”. La atención se esfuma y el esfuerzo se anula; así no se fomentará la **responsabilidad**. No olvidemos que si no existe responsabilidad, tampoco habrá personalidad, ni siquiera paupérrima. No desearíamos hablar de experiencia personal, tampoco hacer comparaciones, enojosas siempre; pero como pasa-

mos tres cuartas partes de la vida dentro de la escuela no podemos sinceramente eludirlo. Pese a que la preparación profesional de la vieja escuela era menos profunda que la actual, “el rendimiento del escolar era superior”. Esa menor exigencia del programa magisterial ahorra energías al maestro, las que podían ser puestas al servicio del alumno. Treinta horas de clase semanales, sin día de asueto y pocos feriados, influían asimismo en beneficio del niño. Era también acicate para trabajar con ahínco, la perspectiva de un riguroso examen de fin de año, la gran fiesta de los padres! ¡Cuánto cariño los añoramos! Ningún maestro quería dejar su puesto a otro. Solamente por enfermedad grave se hacía uso de licencia. Conocimos maestros de la “guardia vieja” que jamás faltaron a su puesto durante su vida docente. De la responsabilidad de esos maestros surgieron alumnos de grandes **responsabilidades** morales. Volvamos a nuestros tiempos. No olvidemos que los padres son los más indicados para la difícil misión de educar. De todos los sentimientos humanos, el amor paternal ha conservado intacta su esencia. Al niño se le guía fácilmente con cariño; por eso los padres pueden hacerlo ventajosamente, siempre que su amor esté exento de egoísmo. Para terminar este trabajo que no tiene otro mérito que haber sido concebido con toda franqueza, hacemos una última declaración: en nuestra infancia tuvimos dos maestros; hasta la edad de 8 años, una madre consciente de su misión y luego hasta los 13, un padre bueno y severo. Mucho le debemos a ambos, pero la primera, con espíritu piadoso, marcó el rumbo de nuestra vida.

Laguna de los Patos, diciembre de 1955.

Carlos Klett

EXPLOTACION DE LOS JUEGOS DE AZAR

En la sesión del viernes 30 de diciembre último, en el Senado, se trató la explotación de los juegos de azar en el Uruguay.

Los senadores Barrios Amorín y Chiariño señalaron que el problema de fondo, el auge del juego en el país, merece un estudio muy meditado.

A continuación publicamos el resumen del discurso pronunciado por el senador Amorín en la sesión antedichha. Nos complacemos vivamente que el problema del juego sea objeto de un debate serio en la Cámara Alta y todos los que vemos en el juego una dolorosa llaga moral y social y un grave peligro de orden económico, debemos estar agradecidos por la decidida actitud del senador Amorín contra el juego autorizado.

Volveremos sobre este importante asunto.

* * *

La explotación de juegos de azar. — Se entró a la consideración del proyecto me-

dante el cual se autoriza la explotación de juegos de azar.

Hizo uso de la palabra el senador Amorín, que comenzó expresando que el proyecto presentado por los senadores Ferrer Serra y Silva es menos malo que el que ha venido a la Cámara de Representantes, pero, pese a ello, tampoco le dará su voto. En cambio, si se propusiera una ley que determine la clausura de los Casinos después del 9 de enero — fecha en que vence el plazo de su funcionamiento— dice, la acompañaría.

En una ley en que se autorice la explotación del juego, expresó, el problema de fondo es el juego. Se refiere entonces a que en esta ley se esgrimen una serie de argumentos (turismo, recursos, situación de funcionarios, etc.), pero que por encima de todo está la salud moral de la población, que no debe ignorar ningún gobernante y que es lo que interesa por encima de toda razón de índole particular. No creo, dijo, que deba sacrificarse el rico patrimonio

moral de los orientales al bajo precio de la necesidad material. En ese dilema de la moral de las costumbres y las conveniencias materiales, agregó, no existe la disyuntiva de la opción, porque toda ley que ampare el juego y que lo legalice va contra claros preceptos contenidos en la Constitución.

La función de las barras. — Como a esta altura se registrara alguna manifestación de las barras, el senador Barrios Amorín señaló que las barras son saludables como control del pueblo de la labor de los legisladores, pero que lamentablemente desde hace años se registra el hecho de que las barras aparecen concurrencias, movidas por intereses particulares. Destaca que él cumplirá con sus deberes de legislador y con los dictados de su conciencia.

El auge del juego. — Prosiguió el senador Barrios Amorín expresando que estamos en pleno auge del juego. Señaló que en la Constitución existen dogmas imperativos, que impone cual es la conducta de los gobernantes en el problema. El Estado debe defender el honor de las personas, no creando casas de juego, ya que si bien existen muchas que pueden pasar por ellas sin ver comprometida su personalidad moral, en la inmensa mayoría de los casos no acontece así y el hábito del juego les hace apartar del trabajo, constituyendo el juego un estimulante del ocio.

Destacó el auge del juego en nuestro país y sus efectos en la desintegración de la familia. Ese auge ha llegado a límites extremos y hoy día tenemos una nueva modalidad: el de las "chapitas". Destacó la preocupación del Dr. Armand-Ugon en su breve pasaje por el Consejo al señalar con valentía sus repercusiones sociales.

La delincuencia infanto-juvenil. — Señaló luego que la Constitución defiende la familia como base de la estabilidad social y, ¿acaso, se pregunta, se protege a la familia defendiendo el juego? Se olvida, agrega, que la delincuencia infanto-juvenil se nutre de hijos de padres jugadores o alcoholistas y si el Estado prosiguiera con su política de abrir nuevas casas de juego habría que abandonar la campaña contra la delincuencia infanto-juvenil. Expresó más adelante que muchas veces se autorizan leyes permitiendo el juego teniendo en cuenta el turismo, y ventajas de progreso para la zona, olvidando las consecuencias adversas, ya que el progreso sólo viene por medio del trabajo, y el juego aparta al hombre de ese camino. Otras veces se permiten, dice, por considerarlo "mal irremediable", actitud que no comparte, ya que sería lo mismo que un hombre de ciencia permaneciera indiferente frente a un mal que considera inenarrable.

Actitud contradictoria. — Señala más adelante la actitud del Poder Ejecutivo, ya que el Dr. Gamarra, al asumir la cartera del Interior, cursó circular a las policías de todo el país estableciendo que debía reprimirse todo juego ilícito. La Policía, que ignora todo lo que saben los vecinos, expresó el Ministro en aquella oportunidad, es una mala policía, y

yo digo: un Gobierno que estimula el juego es un mal Gobierno. Citó más adelante, la actitud ejemplarizante del Senado cuando por unanimidad hizo suyo el informe de la Comisión oponiéndose a la implantación en nuestro país del "toto-calció" (apuestas en el fútbol).

Un hecho desalentador. — Es verdaderamente desalentador, expresó más adelante, como se vincula el juego a intereses fiscales y que el propio Estado sea el más interesado en que se consuma más alcohol y se juegue más. Pero más desalentador es aún, agregó, ver a representantes del Magisterio de Rivera vinculados a la apertura del Casino de aquella ciudad.

Señaló entonces que los centros docentes deben formar el carácter moral y cívico de los jóvenes para hacer de ellos hombres de bien y buenos ciudadanos. Más importante que tener hombres eminentes es, dice, tener buenos ciudadanos. Y ello sólo se consigue creando el carácter moral en el alumnado.

Expresó que en materia moral el Estado debe enseñar en sus centros de enseñanza hasta moral religiosa, no apartándose de su imparcialidad.

Hizo una larga exposición en materia de enseñanza y terminó expresando que educar es inculcar a los niños desde los bancos de la escuela, hábitos de trabajo y eso

no armoniza bien con la política de difundir el vicio del juego.

Las conveniencias materiales. — Entró luego el Dr. Barrios Amorín a la consideración de las conveniencias materiales en la explotación del juego. Señaló que en el caso de Rivera no se recibirá un solo peso en la explotación del Casino para afectarlo a obras de interés del departamento. Se opone a la explotación de este Casino, no apareciendo como enemigo de Rivera (cita numerosos casos en que trabajó en beneficio de este Departamento: obras públicas, liceos, escuelas, etc.) y no quiere que se le considere amigo de Rivera a título de votar una ley que va a corromper las costumbres.

El caso de La Paloma, agrega, es similar: ni un solo peso quedará para realizar mejoras sociales. Esa es la realidad pese al entusiasmo de los que trabajan por dar a aquel balneario un Casino.

Un desastre material. — Terminó el senador Barrios Amorín expresando que para algunos lugares la explotación de los Casinos constituye un desastre material; pero aunque así no fuera, agregó, se opondría igual a esta ley, ya que las ventajas materiales se conseguirían a costa de la salud moral de la población, de la que todos debemos ser celosos cuidadores.

LA INFANCIA DE JESUS

II

La familia del carpintero José residía en Nazaret, aldea de Galilea; fué allí que Jesús aprendió a conocer la vida. Conoció la dulce sonrisa de su madre, los brazos vigorosos de su padre, habló el idioma por el cual comunicaría a su pueblo sus íntimos pensamientos.

La naturaleza fué uno de sus maestros predilectos. Cuando con su padre o su madre subía hacia la cumbre de las colinas circundantes, a través de los olivares, las higueras, los cipreses, y desde esas alturas contemplaba el Carmelo, el Hermon y más lejos el valle del Jordán, las montañas de Galaad, el monte del Tabor, su pensamiento corría a los grandes acontecimientos de la historia de su pueblo que esos lugares le recordaban. La belleza de la campaña, que a toda alma sensible habla de la majestad y la bondad del Creador, debía causarle profunda emoción. Pero lo que llamó indudablemente su atención fué la observación cotidiana de las personas, de quienes vivía habitualmente rodeado: su madre, cuyos tiernos cuidados despertaron en él la idea del amor que todo lo da y se sacrifica— su padre cuyo trabajo asiduo le dejó la impresión de la Providencia visible, constante. Luego sus hermanos y hermanas cuyos diferentes caracteres le hacían presentir la diversidad de los miembros de la grande familia humana y lo hacía buscar los medios más aptos para satisfacer mejor las necesidades de cada uno.

Nazaret no gozaba de muy buena reputa-

ción; las costumbres dejaban mucho que desear. ¿Puede salir algo bueno de Nazaret? dirá Natanael. En sus relaciones con sus compañeros, Jesús rechazaba todas las seducciones del mal con la energía que le hará decir un día: si tu mano te es ocasión de caer córtala, si es tu ojo, arráncalo". A medida que su obediencia a la voz de la conciencia le hace comprender sus relaciones únicas con Dios, sufre por no ver en los demás el amor a Dios que siente tan fuerte en su corazón. No descubre en ninguna parte la pureza inmaculada, y atribuye una parte de la infelicidad humana a la impureza.

Su espíritu observa. Ve pasar los falsos devotos envueltos en su propia justicia, mira al fariseo que ora en la calle y ostentosa-mente distribuye limosnas, oye las conversaciones frívolas de los coetáneos, escucha lo que se dice: un mayordomo infiel, un juez inicuo, un siervo implacable, asiste a escenas nocturnas penosas: hijos ingratos, líos en familias, el dolor de padres porque sus hijos pródigos han abandonado el hogar.

Y comprende que el pecado es universal y causa de todos los dolores que afligen a la humanidad.

En los largos años transeurridos en Nazaret, Jesús pudo coleccionar abundantes observaciones en la naturaleza y muchas experiencias de la vida humana. Y todos sabemos con qué facilidad Jesús hizo uso en sus parábolas de imágenes sugeridas por cosas que habían llamado su mirada y por sus relaciones humanas para representar ante sus oyentes las realidades divinas y las relaciones celestiales. Si ha enseñado durante

su ministerio por parábolas, es que en el curso del tiempo que pasó en la obscuridad y silencio de Nazaret todo lo que veía y oía era motivo y ocasión para anunciar la Buena Nueva de Salvación y enseñar su doctrina.

La experiencia que hacía cada día más profunda, su comunión filial con Dios le descubriría el siempre más grave estado moral del ambiente en que vivía, y siempre más se daba cuenta de la separación que alejaba el hombre de Dios. Discernía en todos el pecado, el culto idolátrico del yo, de ahí el contraste entre su persona y sus hermanos, sus aspiraciones y los deseos de ellos, sus ideales y el fin que ellos perseguían.

A pesar de todo, no se siente extraño a esa humanidad que le causa profundo dolor. No la condena, al contrario, siente vivo amor por ella; los extraviados le causan amargura, se inclina hacia las víctimas de la maldad de los hombres, toma parte en la vida de los humildes y se conmueve por un acto de bondad de un samaritano hacia un herido o de un pastor que anda buscando su oveja perdida.

Sus sufrimientos aumentan a medida que adelanta en el camino de la vida, viendo la magnitud del mal, el divorcio que se acentúa cada vez más entre el Padre y los hijos.

¿Qué podría yo hacer? Me imagino que a menudo esta pregunta salió de su corazón, cuando obsesionado por el problema del mal, al que nadie puede escapar, escudri-

ñando las Escrituras buscaba el ¿por qué? de lo que le causaba ese tormento.

Jesús vivía en tiempos en que la fiebre mesiánica consumía el corazón de los patriotas de Israel. Los profetas habían anunciado que la liberación se realizaría con toda seguridad. Durante la persecución de Epifanes los judíos habían gritado: El Mesías está por llegar. ¡Miraje engañoso!

Nuevas desgracias suceden. Los romanos se apoderan de Jerusalén, profanan el templo, el pueblo pierde su independencia, está a la merced de los Herodes. Se producen rebeliones sofocadas en la sangre de dos mil patriotas.

Jesús creció en ese ambiente de rebelión, de celo feroz por una causa santa, de odio por el enemigo. ¿Que podrá hacer Jesús para apresurar la venida del día del Mesías? Sin duda su corazón fué grandemente agitado pensando en todo lo que estaba sucediendo. Alma santa, aferró la revelación de la verdadera liberación de Israel. Se trata de derribar el trono de Satanás, construir el trono de Dios, viviente y santo, extirpar el pecado, destruir la muerte. Hela ahí la obra del Mesías, y para consagrarse a tal misión se necesitaba más que patriotismo; era indispensable un llamado divino. Jesús podía sentirlo, pero tenía que esperarlo en humildad. El llamado llegó por la voz de Juan el Bautista que conmovió el pueblo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", y por la voz misma de Dios dirigida a él personalmente: "Tú eres mi Hijo, el amado, en tí tengo complacencia".

¿Qué es la Iglesia Católica?

El Purgatorio.

Un lugar de sufrimiento después de la muerte, donde las almas padecen penas en el fuego, igual en intensidad al fuego del infierno, hasta que haya satisfecho la justicia de Dios completando con castigos las penitencias que les habían infligido sus confesores.

A mediados del tercer siglo, Orígenes, entre otras cosas imaginadas probablemente por la lectura de Platón, fué el primero que habló de un fuego por el cual tendrían que pasar todas —notad, todas— las almas buenas o malas antes de presentarse delante del tribunal de Dios. El no se imaginaba que semejante idea vendría a ser el fundamento de una doctrina practicada en la enorme masa de los católicos. La idea fué considerada por Hilario y otros interesante desde el punto de vista especulativo. En el Vº siglo, Agustín, citando en su "De civitate Dei" el relato de Virgilio sobre sufrimientos de los malvados en la vida venidera era de la opinión de que si coexistiera tal fuego —en torno al cual no sabemos nada— la expresión "salvados como a través del fuego" le parecía que no era increíble que una encuesta anterior al último día había su razón de ser. Esto constituye el segundo eslabón en el desarrollo de lo que no tardó en ser aceptado como doctrina. El tercer eslabón

es debido a Gregorio I en sus "Diálogos", librito que le es atribuido, en el que hay visiones de las almas que sufren en el Más Allá, aunque no son perdidos para siempre. A fines del sexto siglo y a principios del séptimo la teoría del Purgatorio era sólidamente anclada en la enseñanza católica y vinculada a la doctrina de las misas en favor de los muertos y a las de las indulgencias.

Se discute durante siglos sobre el lugar donde se encuentra el Purgatorio, generalmente se coloca en las regiones subterráneas —la naturaleza del fuego que la Iglesia nunca ha definido, pero que la mayoría de los teólogos opina ser de naturaleza material y que causa sufrimientos físicos.

Y, como la intensidad y la duración de estas penas que atormentan las almas son proporcionadas a las oraciones y ofrendas de los vivos, se comprende que en la Edad Media se hiciera un escandaloso abuso —y objeto de comercio— de la institución de las Misas y sufragios en favor de los difuntos.

El Concilio de Trento, en su 25ª sesión, declaró que existe el Purgatorio y "que las almas allí congregadas son ayudadas por la piedad de los fieles y especialmente por el sacrificio del altar". El catecismo del concilio de Trento, dice: "Hay un fuego purificador en que las almas de los píos

atormentados por un período definido, hacen expiación de sus culpas". La doctrina ha sido amplificada por los teólogos romanistas, quienes no están de acuerdo sobre el tiempo en que las almas quedan allí encerradas.

Los textos bíblicos sobre los cuales piensa la Iglesia Católica edificar la doctrina del Purgatorio son: Mateo V. 25-26, que habla de la oportunidad de reconciliarse con los hombres —Mateo XII. 32 que contiene la declaración del Señor sobre el pecado contra el Espíritu Santo— I Cor. III. 13, que el apóstol trata del fuego del juicio a la venida de Cristo. Ninguna de esos pasajes hace referencia a la existencia de un Purgatorio.

En realidad los teólogos romanistas reconocen que la existencia del Purgatorio no ha sido enseñada explícitamente por Jesucristo, pero observan que tratándose de una doctrina común entre hebreos de ese tiempo no era necesaria exponerla y afirmarla.

La inconsistencia de la posición romanista concerniente al Purgatorio aparece por las siguientes consideraciones: Si Dios limpia y purifica las almas en el fuego del Purgatorio, entonces, sacarlos de ahí antes del tiempo establecido por Dios es hacer algo en oposición a la voluntad de Dios. Las almas en el Purgatorio son, según la enseñanza católica, almas justificadas, almas santas y sin embargo son consideradas como perseguidas por la ira divina, los pecados castigados en el Purgatorio son los veniales solamente; entonces tan sólo los pecados menos graves.

Los malos efectos de la doctrina son evidentes. Quita al cristiano el confort de que queda un reposo para el pueblo de Dios después de la muerte. La doctrina del Purgatorio es uno de los factores que aseguran el mantenimiento del valor de los sufragios pro difuntos, lo que es immoral, pues quita todo carácter moral al sufrimiento en el Purgatorio.

La confesión de la Iglesia Anglicana dice a este respecto: La doctrina romanista concerniente al Purgatorio es una vana invención que no tiene fundamento en las Escrituras, más bien repugna a la Palabra de Dios.

CASA QUINTA EN COLONIA VALDENSE

Próxima al Liceo y a la Escuela, sobre carretera nacional a Colonia, Km. 121. 3 amplios dormitorios, amplio comedor, garaje, cocina, estar, pozo, motor, algibe, parral, etc. Se vende. \$ 10.000 contado. Saldo con facilidades. Llaves al lado

¡ATENCIÓN!

Todas las colaboraciones deben dirigirse al Director, *Pastor Julio Tron*, Avda. General Artigas, Dpto. de Colonia. Por suscripciones, avisos, cambios de direcciones, etc., dirigirse al Administrador, Sr. *Eraldo Lageard*, Baez 484, Montevideo.

Una Organización Juvenil basada en el honor y la fe religiosa

Es la así llamada **Scouts**: surgida en Inglaterra, muy pronto se extendió en Norteamérica, en Europa, en Asia y Africa; hoy es considerada como una de las más auténticas organizaciones internacionales, contando unos seis millones de miembros.

¿Cuál es su origen? En agosto de 1907, un general inglés Robert Baden - Powel reunió unos veinte muchachos en la isla de Brownsea para probar un método de educación de la niñez y de la juventud por él imaginado y que fundamentalmente consistía en vivir una vida comunitaria inspirada por principios éticos religiosos, respeto mutuo, en una atmósfera de confianza, de sinceridad y de amor. Los resultados fueron plenamente alcanzados, motivo por el cual la iniciativa encontró el favor del público de todos los rangos sociales. En 1899, durante la guerra contra los Boers en el Transvaal, el general Powel hizo otra experiencia: confió a los muchachos de diez a quince años pequeñas tareas, pero que en esos tiempos de emergencia tenían su importancia y las cumplían de modo loable. Cuando, años más tarde, retornó a Londres desarrolló su mismo plan entre los muchachos de la capital confiando a los pequeños scouts deberes hacia el prójimo. Su método era basado en la oportunidad de utilizar para fines educativos la tendencia de los niños a la aventura, su maravillosa imaginación y la exigencia del juego.

El movimiento siguió ensanchándose de manera sorprendente y el iniciador lo dirigió de manera que fuera como una planta vigorosa con muchas ramas, cada una con sus especiales características y tareas. Es así que surgieron las varias categorías masculinas y femeninas, a las que estaban confiados encargos, de acuerdo con la edad y la posibilidad de cada scout. Un ejemplo: un hombre llegado a Londres y en busca de una dirección fué acerado con cortesía por un scout, que le tomó la valija, lo acompañó al lugar adonde iba y rehusó cualquier propina.

¿Cuáles son las causas que explican la popularidad de que goza esta organización? Son de orden práctico las unas, ético las otras. El suceso depende de la vida al aire libre en que se desarrolla buena parte de la actividad del scoutismo. Es lo que gusta el niño y el joven sanos y que tan importante es para la salud física. Otro motivo: el espíritu de iniciativa que fomenta y acostumbra el muchacho a proveer a sus necesidades inmediatas, no en un sentimiento de egoísmo, sino de colaboración para un fin común: levanta su carpa, se hace la cama, prepara la comida, en una palabra, se pone al servicio propio y de sus compañeros dones naturales que posee y que debe desarrollar. Su uniforme lo distingue de los demás niños y tratará de distinguirse por su buena conducta hacia el prójimo, compañeros o extraños, no por vana gloria, sino por sentimiento del deber, como resultado natural de

una esmerada educación, en un espíritu de solidaridad, con todos los seres humanos conocidos o desconocidos. La vida es una escuela práctica, la senda que hay que recorrer se hace metódicamente por etapas bien definidas, cada una con sus características, sus tareas, a las que nadie puede sustraerse. Se empieza desde la infancia; se puede entrar en la organización a la edad de ocho años y a partir del momento de su entrada, se puede decir que se inicia su formación moral. Vive con los compañeros como en familia, todos son amigos o hermanos, quienes deben aprender ante todo la obediencia al jefe. Aprende a escribir, a cantar las canciones de la organización a la que pertenece, debe aplicarse a hacer con prontitud y bien lo que se exige de él. Se someterá a todos los ejercicios físicos propios de esa primera fase de su educación que han sido imaginados y programados de acuerdo al conjunto de todo lo que concurre a formar la personalidad del niño y que con el mismo sistema y la misma finalidad terminará a los diez y

siete años. El muchacho pasará de una etapa a otra después de haber dado prueba de su voluntad, de su capacidad, de su fidelidad.

Lo que recomienda particularmente la organización de los scouts es su base religiosa. Llegado el momento en que puede hacerlo en pleno conocimiento, el muchacho scout debe hacer la siguiente promesa: "Con la ayuda de Dios haré todo lo posible para cumplir con mi deber hacia Dios y la patria, para ayudar al prójimo en toda circunstancia y acatar los reglamentos del scoutismo". El muchacho que miente o se rehusa a ejecutar una orden recibida puede ser echado de la organización. En la ley scout está claramente indicado el ideal que tiene su fundamento en la concepción moral de la vida y la fe religiosa. El scout considera un honor pertenecer al movimiento en que milita y se esfuerza por merecer ese privilegio, será por consiguiente leal, digno de confianza, amigo de todos, sin distinción de credo o nacionalidad o rango social. El lema es servir al prójimo. Y cuando terminará su carrera de scout, los principios que rigen la organización, arraigados profundamente en su corazón, lo inspirarán durante toda su carrera terrenal.

EL PRECURSOR JUAN BAUTISTA

Para comprender la misión de Jesús y afeerrar el verdadero y profundo significado de su predicación háy que considerar ante todo el papel y el carácter de su Precursor.

Juan está vinculado estrechamente a las aspiraciones y a la condición moral de su pueblo. Sus llamados al arrepentimiento son el eco de los ardientes acentos que parecen subir del corazón mismo de la nación, que sin duda ha experimentado la gravedad de su pecado, pero que tiene confianza en la misericordia de Dios. Dios no puede olvidar sus promesas.

Mientras esperan con legítima impaciencia la venida y la victoria del Mesías, los contemporáneos del Precursor acogían con manifestaciones de júbilo el anuncio de su próximo advenimiento. Tal es la explicación del movimiento popular que pronto se extenderá más allá de las fronteras de la Palestina y que habían sido provocadas por la fuerte predicación del Bautista.

Nunca, desde hacía cuatro siglos, semejante efervescencia en los espíritus, semejante turbación en las conciencias, semejante esperanza en los corazones.

Los pobres y los ricos, los paganos galileos y los doctores de Jerusalén se dirigen juntos al desierto. En las plazas, en el templo se habla de él. Lleva vestido que recordaba el del profeta Elías, y lo proclamaban su más digno sucesor, el más autorizado por su palabra y su vida. Extraño su modo de vivir: no toma vino ni bebida fermentada, apaga su sed con agua de los ríos y toda su alimentación consiste en langostas y miel silvestre. Su nacimiento y su juventud son algo misterioso, es un hijo del milagro, su nombre ha sido designado al padre

por un ángel. En vez de seguir la carrera del padre se siente irresistiblemente empujado al desierto por el Espíritu. Sin duda el asceta volvió de Hebrón, ciudad ubicada poco distante de Engaddi, donde residía habitualmente, pero había resuelto vivir en lugares apartados, habitando en una de las muchas cuevas de esas montañas áridas, salvajes, inhabitadas, imitando en eso los Esenios. Por ello no debe extrañar que cuando Jesús pidió que lo bautizara. Juan no lo conociese, aunque eran primos. Cuando resuelve iniciar su ministerio público tiene un auditorio reducido, compuesto de sus discípulos que él mismo ha instruido y a quienes impone su régimen de vida. En su alrededor se forma una modesta escuela de profetas. Sometiéndose todos a ayunos frecuentes tratan duramente el cuerpo y se consagran a la oración, según un modelo que los había enseñado. En realidad allá, en ese desierto ya se celebra el culto en espíritu y verdad: sin templo, sin sacerdote, sin sacrificios, un solo rito: el bautismo, que es signo de arrepentimiento y que tiene valor transitorio; muy pronto el bautismo de agua será substituído por el bautismo del Espíritu y fuego administrado por Jesús. Ese símbolo es, sin embargo, necesario para hablar al pueblo que no entendía otro lenguaje: es el solo que puede llamar la atención y conmover el corazón.

La función esencial del Precursor no es el bautismo, sino la predicación. En efecto, afirma que es una voz. Más tarde Jesús lo llamará una antorcha que arde e ilumina, se consume interiormente para brillar fuera y que se apaga en el momento de su mayor resplandor.

La narración de los Evangelios confirma la definición que Juan dió de sí mismo cuando nos dice que "predicaba el bautismo del arrepentimiento", lo que significa que el solo fin que se proponía predicando era conseguir que sus oyentes se arrepintiesen.

Los contemporáneos del Precursor no recordaban haber nunca oído una voz semejante a la de Juan; pensando en los acentos de los antiguos profetas, esa voz les hacía el efecto de una trompeta del juicio. Juan tenía el coraje de Elías, de quien imitaba la conducta y las inspiraciones de Isaías de quien imitaba los términos del discurso. No debe extrañar que el pueblo lo haya considerado como un profeta y que Jesús

lo haya proclamado el mayor de los profetas. El último de los profetas y el primero de los apóstoles; no lo predice, lo señala: ese primer testigo de Cristo será pronto el primer mártir del Evangelio.

La nota dominante de sus profecías no es la esperanza, la consolación, la misericordia, es el anuncio del castigo; su misión consiste en turbar las conciencias. Observar la diferencia entre la predicación de Juan y la de Jesús; ambas dicen al pueblo: arrepentíos, haciendo comprender que inminente es el juicio. Sin embargo, mientras Jesús añade esta promesa de perdón: Cred al Evangelio, el Precursor se limita a declarar: Porque el Reino de Dios está cercano

Entonces parece decir, será demasiado tarde.

Nunca busca la popularidad o el éxito. Habla para censurar, reprender, no para ser admirado, no se deja seducir por el miedo o por el entusiasmo del pueblo. Su predicación es dura. La palabra de perdón no se encuentra en ella. El Mesías viene para juzgar al mundo, vengar los electos y vencer los enemigos. Allí está uno de los motivos del éxito de los discursos de Juan: expresaban exactamente los sentimientos populares.

(Continuará).

R E S E Ñ A E C U M E N I C A

(A CARGO DEL PASTOR JUAN TRON)

ESTADOS UNIDOS

Sano criterio ecuménico. — El profesor Hyslop, que acaza de hacerse cargo de una cátedra de Estudios Ecuménicos en el "Union Theological Seminary", de Nueva York, en su lección inaugural expresó sobre ecumenismo algunos principios muy valiosos, que nos es grato reproducir:

"Es entre los miembros de la iglesia local que el ecumenismo hace su prueba decisiva. El movimiento ecuménico tiene un significado directo e intenso para cada parroquia y para cada creyente que la integra. En efecto, el ecumenismo ensancha enormemente el alcance que se da a la calidad de miembro de Iglesia, porque nos vincula al mismo tiempo a la Iglesia local y a la Iglesia mundial.

El movimiento ecuménico es el signo evidente del hecho que existe una comunidad cristiana que es más que local, más que nacional, más que oriental u occidental; en efecto, ese movimiento reúne a personas que, bajo otros aspectos, están separadas por todas las fuerzas de división del mundo.

El segundo término, el ecumenismo, une cada parroquia de una determinada denominación al conjunto de la iglesia histórica y a sus riquezas. El ecumenismo nos lleva a una viviente hermandad con las distintas familias de cristianos en las que nunca hubiéramos penetrado de otra manera.

Los que están de algún modo en relación con el movimiento ecuménico tienen que guardarse de hacer del ecumenismo un fin en sí.

En nuestra legítima impaciencia por ver realizada la unidad de la Iglesia, corremos el riesgo de creer que, si esa unidad pudiera realizarse, todos los más graves problemas de la iglesia quedarían resueltos por ese mismo hecho. No hay equivocación más grande. Podríamos tener una unidad eclesiástica tan grande que todas las ramas de la cristiandad quedaran integradas en una única estructura, y deseubrir, sin embargo, que esa Iglesia está desprovista del sentido

apostólico de evangelización, que ella no se preocupa por la masa que la rodea, que ella carece de poder para transformar al mundo.

Por cierto necesitamos ser liberados de nuestras divisiones, pero más aún de nuestro fariseísmo, de nuestra apatía y de nuestro egocentrismo".

ESPAÑA

El Cardenal Pedro Segura se retira. — Aunque seguirá conservando su título, el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, ha sido relevado por el papa de sus poderes administrativos en su diócesis. Dichas funciones serán ejercidas por el obispo Monreal, coadjutor de Segura.

Recordarán nuestros lectores que el cardenal Segura se distinguió de una manera particular por su hostilidad hacia el protestantismo.

Experiencias de un protestante. — En una serie de artículos publicados por "Réforme", un joven protestante español, Francisco del Mazo, habla de sus experiencias como integrante de una minoría religiosa en un país típicamente católico. Han llamado particularmente nuestra atención los siguientes conceptos:

"En la práctica, un español protestante se halla siempre en condición de inferioridad. Siempre él se está preguntando: ¿En cuanto sepan que yo soy protestante, me irán a despachar? Cada vez que he intentado hacer mi camino, esa grave pregunta se ha planteado y una nueva posibilidad me ha sido negada. Ni periodista, ni escritor, ni profesor, ni empleado público. Ninguna ley me lo prohíbe, pero no puedo serlo, lo sé por experiencia.

Cada vez que tengo que llenar un formulario en una oficina me asalta el miedo; estoy en la condición de un perro apaleado sin motivo; por algo que el estado español reconoce en una de sus leyes fundamentales: Nadie será molestado por el ejercicio de su religión.

Esa situación da a los protestantes españoles una unidad y un conjunto de sentimientos comunes. La persecución actual no tiene el terrible aspecto de la de Felipe II^o, ella es mezquina, ridícula y cobarde...

Comprendemos la incompreensión de otros, puesto que la experimentamos en carne propia...

Comprendemos porque sabemos que somos poca cosa y miserables, desde el punto de vista humano; y que el perseguido no vale más que el perseguidor...

Lo que sucede actualmente en España nos muestra la impotencia y la miseria de los perseguidores, y la resistencia del hombre frente al sufrimiento. Soportar con gozo la desgracia es la parte que nos toca en este juego vano y cruel que es la vida en España en la actualidad.

Comprendo los negros del Sur de los Estados Unidos y los hombres de color del Africa del Sur. Considero como hermano al judío perseguido y odiado. Comprendo perfectamente todo eso, y comprendo también que no se necesita ser un héroe para ser negro o judío o protestante español. Es necesario tan sólo soportar; y sé que el hombre aguanta muchas cosas, mientras interiormente crece la amargura, así como una profunda sensación de impotencia y de abandono de los hombres, pero al mismo tiempo, crece también una confianza en Dios que difícilmente se puede imaginar".

ETIOPIA

La Biblia y el emperador. — Con motivo de un reciente congreso pedagógico, el emperador de Etiopía dijo: "La Biblia debe ser enseñada en nuestras escuelas. Si así no fuera, ¿en qué se apoyaría nuestra joven generación?". Esa importante declaración originó fuertes pedidos de las Sagradas Escrituras en los depósitos de las Sociedades Bíblicas.

RUSIA

Objetores de Conciencia. — El Pastor De Graaf, presidente de la rama holandesa del

Movimiento de Reconciliación y Paz, visitó recientemente la Unión Soviética. En base a recientes declaraciones por él formuladas, la situación de los objetores de conciencia en Rusia es actualmente la siguiente:

“Si un hombre declara que es objetor de conciencia y no quiere ingresar al ejército, pueden suceder tres cosas:

1 — No se oye hablar más del asunto, los camaradas del objetor de conciencia son llamados bajo bandera, y él es olvidado.

2 — Se le llama para un servicio no combatiente del ejército.

3 — Es llamado para ciertos servicios de utilidad pública, como ser: lucha contra las epidemias, etc.

No existen leyes en favor de los objetores de conciencia. La aplicación de medidas queda librada al criterio de las autoridades locales.

Es cierto que algunos Testigos de Jehová y otros objetores han sido puestos en la

cárcel, pero la tendencia es no transformarlos en mártires”.

GRAN BRETAÑA

Polémica sobre el uso de la bomba “H”. — En uno de sus últimos números, “El País”, de Montevideo, dice que en un discurso pronunciado el mes de diciembre ppdo. el doctor Geoffrey Fisher, arzobispo de Canterbury, sostuvo que todo lo que disuade al comunismo de la agresión, inclusive la bomba de hidrógeno, es bueno siempre y cuando que sirva a tal fin. El arzobispo, sin embargo, recalcó que se opone al uso de la bomba, puntualizando:

“Una vez que la bomba se use, es absolutamente inútil; es tan inútil como un volcán que elimina todo vestigio de vida y nada más. Siempre que disuade de la agresión hace ganar tiempo, que es la cosa más valiosa”.

El canónigo de la catedral de San Pablo, Lewis J. Collins, contestó al arzobispo en

el sentido de que la posesión de la bomba de hidrógeno, inclusive como medio de persuasión, no está de acuerdo con los principios cristianos. Dijo, entre otras cosas, el canónigo:

“El mundo se sorprende de nuestra hipocresía... Cualquiera cosa que diga en contra el arzobispo o cualquier otro alto prelado, hay ciertas cosas que un cristiano no puede aceptar, y algunas de ellas son la fabricación y el uso de la bomba de hidrógeno, la vigencia de la pena capital y la distinción racial”.

FRANCIA

Se retiran los últimos cinco curas-obreros. — Por orden de la Santa Sede, acaban de dejar definitivamente su trabajo los últimos cinco curas-obreros de Francia.

Quedan en actividad en los talleres tan sólo algunos religiosos no curas, y unos treinta curas obreros que no se han sometido a las órdenes de la Santa Sede.

P A G I N A F E M E N I N A

(A CARGO DE LA SRA. LIDIA B. DE REVEL)

EL PORVENIR

El porvenir será como lo hagamos, debemos convencernos de ello y que esto nos impulse a obrar. Especialmente convenzámolos que toda reforma colectiva debe ser en primer lugar una reforma individual. Manos a la obra, pues, y transformemos nuestra vida. No intentemos influenciar a los que nos rodean por una vana prédica, sino por la fuerza irresistible de nuestra vida. Démonos sin retacos, fortifiquemos nuestra fe, aumentemos nuestra inteligencia, seguros que los que nos rodean vendrán a nosotros a buscar el calor y la luz para su corazón y su espíritu.

Amemos, que nuestra alma y nuestra vida sean un perfecto canto de amor para Dios y para todo lo que en la humanidad sufre, ama y llora.

Seamos como la alondra, enemiga de la noche, que anuncia la claridad del alba con su canto, despertando en los humanos el amor hacia la luz y la vida. No esperemos el mañana para hacer el bien, ni de ser ricos para dar. Tomemos en este año de 1956 la resolución de contribuir al bien común, dando al que sufre una lágrima, una sonrisa, una palabra de aliento; haremos así nuestra felicidad, labrando la de los demás.

A S A M B L E A

De la Federación Femenina Valdense

Se realizará en Artilleros el jueves 1º de marzo. El acto comenzará a las 9 y 30 horas con un devocional a cargo de la Sra. Ibetly J. de Ribeiro.

Serán presentados y discutidos los informes y las propuestas. Por la tarde serán

presentados dos temas sobre la honradez en el cumplimiento de los deberes en nuestro hogar, y fuera de él en nuestras relaciones con los semejantes, por la Sra. Cecilia M. de Griot y el Dr. Jorge P. Howard respectivamente.

Se cantarán los himnos Nos. 28, 219, 207, 144 (1 estrofa) 226, 252 y 20 (1ª y 3ª estrofa).

Se invita a todas las Ligas a presentar solos, coros, lecturas para amenizar la reunión.

ENTRE NOSOTRAS

F. F. E. V. — La C. Directiva de la Federación se reunió el día 5 de enero. Consideró el informe de Secretaría, confeccionó el programa para nuestra próxima Asamblea y trató diversos asuntos referentes a las actividades de las Ligas.

Nuestros ahijados. — Con motivo de Navidad hemos recibido cartas de Sim y Lee que escriben a sus maestros. Sim es un niño prometedor, imita lo que hacen sus hermanos (de hogar) es buen amigo y se entretiene mucho con las aves y los juguetes.

Lee es una niña de mucha salud, alegre, alta, de pelo castaño. Toma parte en el programa de Navidad. Enviaron dibujos hechos por ellos. El Sr. Calvitt Clarke dice que tarjetas como esas van a todo el mundo donde viven los padrinos; encierran un mundo de calor y alegría.

“Dar para niños que nunca se han visto, parece cuentos de hadas, pero es la realidad, y esos niños son felices de poder escribir a su “familia”. Todos los niños dicen “gracias, querido padrino, por lo que haces por mí y feliz Navidad”.

A ellos también les llegan cartas de niños de otros países, que les llevan mucha ale-

gría. Dice una carta: “Yo inventaré algo para la paz, recordando los terrores de tiempos pasados, ¡no para la guerra!

No me gusta la guerra que deja tanta gente desgraciada y huérfanos como yo”.

El Sr. Clarke agradece lo que esta Federación envía a esos dos huérfanos. Saber que se crían sanos y fuertes en un ambiente cristiano ha de ser para nosotros un estímulo para continuar, sin decaer, nuestra ayuda para esos dos niños sin padres. Hemos tomado la responsabilidad de proveer a su mantenimiento y educación. “Todo lo que hiciéreis a uno de esos pequeños a mí lo hicisteis, dice el Señor.

SUSCRIPCIONES

Uruguay	\$ 5.00 c/u.
Argentina	" 25.00 m/n.

Cambio de dirección:

Uruguay	\$ 1.00 o/u.
Argentina	" 4.00 m/n.

Agradecimientos:

Uruguay	\$ 5.00 c/u.
Argentina	" 25.00 m/n.

**CLISES
PRECIOS CONVENCIONALES**

Importante: No se publicarán clisés cuyo pedido no sea acompañado por el importe correspondiente.

PUBLICACION DE CLISES

Los Pastores y los agentes, deben enviar los pedidos y las fotos directamente al administrador y no a la imprenta.

Sencilia charla doméstica

Un marido, después de varios años de matrimonio, declaraba que el día de sus bodas había entrado en una nueva y espléndida tierra y que elevaba constantes oraciones a Dios por las cosas deliciosas que en ella había hallado. Pero, hay otros esposos que declaran que se han equivocado y hablan más bien con amargura del matrimonio. ¿Por qué? Muchas veces por ignorar cuál es la base esencial de la familia feliz. No han tenido la oportunidad o se han rehusado leer libros u opúsculos concernientes al matrimonio, diciendo que madre naturaleza es la que enseña el arte de vivir en el estado matrimonial. Hay una buena parte de verdad en esta afirmación, pero no es toda la verdad.

Si no existen leyes absolutas para orientarnos en la vida matrimonial, hay verdades o principios cuya ignorancia acarrea inevitablemente la desarmonía en el hogar, la división que es causa de su ruina. ¿Cómo podrán dos seres, cada uno con las características de su personalidad, su carácter, llegar a ser "uno" en los múltiples problemas que a diario se presentan?

Creo que mucho obtendremos absteniéndonos de hablar e insistir porfiadamente en nuestros derechos —que son innegables, así en el marido como en la mujer, — pero que no es cosa sabia pretender que siempre prevalezcan. Es éste un punto en el que debe pensar principalmente el marido. Hoy en día afortunadamente hay cada vez menos maridos dictadores que honran, sí, a sus mujeres les dan lo que piden, las aman, pero exigen sumisión. Eso no tiene razón de ser, no debe ser, porque la mujer no es una esclava o un ser inferior, es la colaboradora del hombre. No hay una línea de demarcación absoluta entre la actividad del marido y de la mujer en el hogar, que es campo común y que requiere para su bienestar y su progreso la concordante actividad de ambos esposos. En países donde la mujer trabaja en el campo como el hombre se ve a veces esta anomalía: aproximándose la hora de comer, marido y mujer vuelven a casa, y, mientras el marido descansa, duerme o lee, su colaboradora en los trabajos del campo tiene que preparar la comida y ocuparse de todos los quehaceres domésticos, que no son pocos en una casa de campaña. Tal costumbre es injusta, es egoísta. ¿No tiene la mujer el mismo derecho a descansar? ¿No tiene ella razón de reclamar más amor práctico? Sobre todo cuando se piensa que muchos trabajos requieren fuerza física que el hombre tiene más que la mujer. ¿Y por qué deben ser hechos por la mujer?

La crisis económica que desde los años de guerra se ha hecho sentir en todos los países, —y porque es cada vez más difícil encontrar personas de servicio—, ha tenido esta benéfica consecuencia: los hombres fueron obligados a dar su colaboración en los trabajos domésticos, y han descubierto: que cuando quieren pueden hacer cosas que antes consideraban como incompatibles con su posición —que antes de conocer por expe-

riencia la complejidad de deberes confiados a la mujer y la fatiga que le causan— cuando la mujer es diligente— no se daban cuenta de todas las responsabilidades de sus esposas que les hacen merecedores del máximo afecto. Podría añadir que el marido no puede comprender bien la existencia de su esposa hasta que no asumen para sí una parte de las tareas del hogar.

Si el hombre debe colaborar con la mujer en los deberes que son más bien de su pertinencia, la mujer ha de entrar en el campo en que especialmente el marido trabaja y cooperar con él. El resultado es sorprendente por el buen éxito que se obtiene. Se puede mencionar doctores, abogados, publicistas, maestros, hombres de negocios, de ciencia, que han alcanzado metas envidiables ¿por qué? porque sus esposas han entrado con inteligencia en los negocios de ellos, en sus planes, en sus trabajos. El vínculo matrimonial se ha por ese motivo fortalecido, más íntima se ha hecho la vida conyugal, más feliz. Es inconcebible que una mujer no trate de ser una ayuda preciosa para el marido, es igualmente inconcebible que un marido no quiera que su esposa tome parte activa, con las facultades que posee naturalmente o que adquiere con la práctica, en los trabajos del marido. En una casa donde no haya esta colaboración recíproca existirán siempre malentendidos, incomprensiones, faltará la armonía profunda, constante, no po-

drán los esposos ser verdaderamente "uno". Dicen que las arrugas del rostro de Lincoln eran particularmente profundas y muchas, porque su mujer no quiso compartir toda la vida de su esposo. Por otra parte, son conmovedoras las expresiones de gratitud de Renan, por ejemplo, de Curie —citos estos dos nombres solamente— al hablar de la colaboración respectivamente de la hermana y de la esposa en la obra literaria y científica en las que alcanzaron altas cumbres.

La felicidad es lo que todos los prometidos anhelan pensando en su futuro hogar. La felicidad es la condición normal. A crearla concurren muchos factores. Unos son externos: trabajo, salud, religión, amistades. A este propósito: guardémonos de dar demasiada importancia a la situación económica o social o una posición en vista, son cosas que pueden transformarse en enemigos de la felicidad del hogar, la cual depende sobre todo de factores internos de cada uno de los esposos, del concepto que tienen del matrimonio, su finalidad, los deberes recíprocos, los esfuerzos por cumplirlos. Deben acordarse los esposos que, ya no son dos sino uno y que debe ser combatido todo lo que puede separarlos. Únicamente es la senda en que han de marchar y como no faltan los obstáculos, deben avanzar ayudándose recíprocamente en un espíritu de simpatía, comprensión, y sobre todo en el amor que da y se da. Esa felicidad es posible cuando Cristo es la piedra angular de nuestro hogar.

Libertad Religiosa y Libertad Eclesiástica

Al hablar de libertad religiosa conviene definir el adjetivo. Religioso viene de religión. Religión no se puede concebir sin iglesia. La iglesia es el continente social del contenido metafísico que se llama religión. Libertad de conciencia es cosa diferente de libertad de religión. La de conciencia es libertad civil y garantía individual, derecho del hombre y el ciudadano; por eso es que donde hay garantías individuales no hay problema de libertad religiosa. La libertad religiosa es asunto entre el individuo y el Estado; es una cuestión de corte civil. Pero hay que distinguir entre libertad de conciencia y libertad de cultos. De hecho, se debiera hablar de una "libertad eclesiástica" que fuera derecho de las iglesias varias y diversas, de practicar sus creencias, donde "practicar" incluya la facultad de propagarlas abiertamente. La religión socializada, constituida en iglesia, es movimiento militante en un mundo que ella tiene por "pagano". Una iglesia sin militancia ha perdido ya su calidad religiosa, como les acontece a menudo a las religiones llamadas "de Estado", que quedan así reducidas a ministerios del Gobierno...

La presencia del Estado por una parte y de las iglesias por la otra se traduce a menudo en tensión; pero la tal no será religiosa, sino civil. Lo civil se refiere al Estado; lo religioso socializado, a la iglesia; lo reli-

gioso puro, a la conciencia... La conciencia es Dios, en cuanto voz de Dios, en cuanto imperativo ajeno a los dictados de la sociedad o de la tradición. La tensión entre Estado e Iglesia —y aun entre iglesia y conciencia— ocurre cuando aparece el culto, la adoración; la forma de culto; pues que hay

Víctor Barolín Bonjour

Atiende pedidos de instrumentos musicales

Pinturas y Decoraciones

J. B. LAMAS 2737

Pocitos

Montevideo

COLONIA

ESTUDIO JURIDICO

Elbio Geymonat - Eduardo M. Dávila

Abogado

Escribano

Avda. Artigas 288

Teléf. 200

(En O. de Lavalle atienden respectivamente: 1.º y 3.º y 2.º y 4.º sábado de cada mes en la oficina del Sr. Alfredo Felix)

veces en que el Estado pretende reglamentar el culto.

El culto tiene que ser público, valga decir, colectivo, social; mientras que la conciencia es privada. De donde que haya países con libertad de conciencia, pero sin libertad de cultos. El culto es el flanco público de la religión; porque toda religión tiene por biología a expresarse en culto. La ausencia del culto contradice la presencia de la religión; porque toda religión que no se propaga se muere. El evangelismo es el pan cotidiano de la religión.

La religión, en cuanto iglesia mantenedora de un culto, es cosa pública, no puede evitar cierto control o gobierno de parte del Estado. El peor control que el Estado puede ejercer sobre la iglesia consistirá en prote-

gerla, en hacerla Religión de Estado. Así ocurre en los países donde el Gobierno subvenciona a la iglesia, ítem donde la colma de honores, que son profanos, por ser "de este mundo". En la definición clásica de los dolos en toda la línea, donde los interesados minios— la ambigüedad salta por sus títulos olvidan de la otra dicotomía fundamental, de los dos reinos. "Mi Reino no es de este mundo...". De verdad, "Este mundo" equivale al status quo político, social, económico: a la gama entera de las valías que en el Estado se centran y fortalecen.

Por tanto, el "Reino" de la religión es de otro mundo; del orden de justeza que, por gracia precisa de su esencia, tiene que estar en tensión con el orden de César, es a saber, con el orden del status quo.

AL VOLVER DE GINEBRA

Bajo este título, el obispo metodista Dr. Barbieri, publicó un importante artículo, eco de los temas debatidos en las sesiones del Comité Ejecutivo del Concilio Mundial de Iglesias. He aquí algunos párrafos de ese notable escrito.

Ya no podemos ignorar lo que sucede en China, o en Australia, o en el corazón de África, o en cualquier otro lugar de la tierra. Ya no es suficiente que pensemos y actuemos en términos regionales, sino universales. Lo que no quiere decir que tengamos menos obligaciones locales, sino que estas ya no bastan. ¿Tenemos algo de responsabilidad por la discriminación racial que se procesa en África del Sur, o con los millones de seres hambrientos en Asia, o con los miles y miles de personas desplazadas en tantos países de Europa y otras regiones de la tierra? Reconozcamos o no nuestra responsabilidad, las consecuencias de tales o cuales situaciones se reflejarán necesariamente en nuestra vida nacional e internacional. Tenemos algo que ver en que haya naciones que poseen bombas tremendamente destructoras, o que dominan en los mercados del mundo con sus imperialismos económicos, o que tratan de someter a los demás a sus formas de gobierno y a su manera de pensar y ser? ¿Estamos percatándonos de que de la solución de esos problemas o la eliminación de esos males depende el equilibrio de nuestra propia balanza comercial, o la salud de nuestros hijos, o la seguridad colectiva? ¿Quiénes son los que manejan los destinos de nuestro mundo, sino hombres y mujeres como nosotros? Hombres y mujeres que necesitan de la misma gracia de Dios que nosotros; hombres y mujeres por los cuales, al igual que por nosotros, Cristo murió. La Iglesia de Cristo no es una finalidad en sí misma, no existe para sí y por sí. Es instrumento de Dios para que cumpla en el tiempo y en el espacio su voluntad.

Nos hallamos también frente a otros dos hechos que no pueden ser ignorados. El primero, el gran número de cristianos inactivos, indiferentes, displicentes, nominales que forman parte de nuestras congregaciones. Si

los cristianos fuesen verdaderamente cristianos, ¿qué? Por cierto que otra sería la atmósfera de las llamadas naciones "cristianas". Habrá que hacer algo para despertar a esa inmensa mayoría de su letargo espiritual para conducirla al sentido de su responsabilidad. El hecho de pertenecer nominalmente a la Iglesia cristiana no es garantía de seguridad; Cristo no murió por la Iglesia, murió por los pecadores. Y, cuando la Iglesia se encierra dentro de sí misma, no importándole lo que pasa a su alrededor, se hunde con los que se hunden, y todavía mayor en su "misericordia" y más grave su culpa. El otro hecho consiste en la verificación poco alentadora, pero tremendamente real y desafiante, de que hoy hay en el mundo más personas no cristianas que cuando Guillermo Carey y Roberto Morrison en la India y la China dieron principio a la era moderna del movimiento misionero. La población de la tierra a crecido en una proporción mayor que nuestros esfuerzos por evangelizar las generaciones nacientes. Así nos encontramos no solamente frente a una tarea inconclusa sino grandemente aumentada.

Durante nuestras discusiones en Ginebra alguien preguntó: "¿Cómo puede la Iglesia de Cristo, tan dividida y enferma, llevar unidad y salud al mundo?". Por cierto que nuestra obra tan urgente e imprescindible, de evangelización y misionera, no se podrá llevar a cabo en el mundo sin que busquemos sanar nuestras diferencias y nos pongamos de acuerdo en un plan de ataque gigantesco, coordinado, inteligente, en el cual pongamos todo nuestro celo y el mismo espíritu de sacrificio con que los cristianos de los primeros siglos supieron hacer frente a la fiereza de la prepotencia y a la despiadada persecución de aquellos que querían borrar de la historia el nombre de Cristo. Mientras nosotros nos entregamos a nuestras peleas teológicas y nos dividimos por causa de nuestras querellas eclesiásticas, otras fuerzas entran en los campos en que debiéramos dominar y devastar a las huestes que ya debieran de estar bajo la égida de Cristo. Y este asunto de una acción coordinada no es algo que tenga que efectuarse tan sólo en

las altas esferas eclesiásticas, o en las asambleas de carácter ecunémico, sino que, para que tenga valor práctico y realización cabal, tendrá que concretarse en las congregaciones locales en una obra real de cooperación, buena voluntad y comprensión mutua.

Es más difícil que nunca hablar en tono de pacifismo, sin que a uno se lo tome como "apaciguador", o como "haciéndole el juego al comunismo". Hablar de "amor fraterno", "solidaridad internacional", "justicia social", es someterse a críticas severas, como si estuviéramos colocando nuestra seguridad en las manos del "enemigo". Pero ¿es que tenemos que callar, colocando nuestra esperanza tan solamente en términos apolíticos? Y, en consonancia con esto, no podemos desconocer el hecho de que en nuestra América Latina los gobiernos de carácter militar van tomando ascendencia sobre los gobiernos civiles. Es el caso de preguntarse si los elementos civiles están fracasando en su eficiencia como conductores de pueblos. ¿O estamos, poco a poco, cediendo a las fuerzas de las armas, las armas del derecho? Por cierto estamos lejos del ideal de "libertad, fraternidad e igualdad", bajo cuya égida se libraron las guerras de la independencia, cuando aún militares como San Martín sabían sacrificar su gloria épica por la felicidad de los pueblos por cuya libertad habían peleado. ¿Volvemos a los defectos del colonialismo, cuando los que dominaban eran los capitanes conquistadores que peleaban entre sí por el dominio absoluto? ¿Qué teología debemos predicar en un ambiente así, cargado de poder coercitivo? Por cierto no la de un Dios de poder absoluto. No la que se empeña en presentar al hombre como algo totalmente depravado y en cuyo seno no se engendran sino pensamientos malos que lo conducen inevitablemente a acciones nefandas. Por cierto, Dios es soberano; más es Padre. Sin duda el hombre puede escoger el mal en vez del bien. Y ha habido y hay hombres sumamente perversos, pero por ellos no podemos juzgar a todos. En el Evangelio encontramos un amor de redención que se da con ilimitada misericordia en los brazos de la cruz para "que nadie se pierda". Por cierto, dentro de un marco de profundo respeto por la personalidad humana no caben asomos de despotismo, ni prepotencias de intolerancias, ni sistemas de explotación. "Donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad". Libertad interior y exterior, "reverencia por la vida", en el decir del Dr. Alberto Schweitzer. Y esta "reverencia por la vida" es el corazón del Evangelio.

Todo debe tender a salvar al hombre, a salvarlo de todas las miserias interiores y exteriores, a redimirlo de todas las limitaciones y coerciones.

Nuestra teología hará del hombre, hombre, a la "hechura de Cristo" ni déspota o esclavo, ni autócrata o rebelde, ni cínico o autosuficiente. Hará de él un hijo de Dios, capaz de vivir en el tiempo la gloria de la eternidad. Nosotros, los latinoamericanos vivimos en un Continente nuevo, donde hay mucho por hacer. A nuestras tierras afluyen inmigrantes de los cuatro rincones de la tierra. Seremos en un futuro no muy lejano

como la tierra de promisión, porque en realidad aquí hay espacio y oportunidad de nueva vida para mucha gente desesperada y desarraigada. Tenemos que colocar en el centro de nuestra vida a Cristo, "el autor" y "consumador" de nuestra fe. Nuestra religión, insistimos en decirlo, como lo dijimos otras veces, tiene que ser Cristocéntrica, especialmente aquí donde los misioneros católicos se esforzaron en hacer de nuestro continente "el Continente de María". No tenemos nada contra María. La reverenciamos

como madre de Jesús. Mas Cristo es el Salvador, y a El hay que predicar.

En el concierto de las naciones, en la Iglesia de Cristo, a nosotros, los latinoamericanos nos asiste una gran responsabilidad. Hacia América se vuelve mucha de la esperanza de las gentes. Que al venir hacia ella, no vean solamente, como entre sueños de gloria, la sonrisa de Mamón, sino los ojos de Cristo, invitándoles a vivir en la nueva tierra, la nueva vida, prefacio de la eterna.

Sante Uberto Barbieri (en Predicador Evangélico).

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Características del sentimiento religioso.

En todas las épocas de la historia y entre todos los pueblos se manifestó un sentimiento profundo que tuvo por expresión los diferentes cultos y las religiones. El sentimiento religioso —cualquiera sea la explicación que se quiera dar de ello— es un hecho, y un hecho universal; por ese doble carácter merece la atención de todo hombre que reflexiona.

Todos sabemos que el mundo en que vivimos no es el resultado de nuestra actividad; sabemos también que la vida espiritual, las aspiraciones hacia el bien, la voz de la conciencia difieren de la vida física; esas realidades se manifiestan con su carácter propio, distinto del dominio material. Esas observaciones sencillas son el fundamento de nuestra convicción que existe un Ser supremo, de quien dependemos y que llamamos Dios. El sentimiento religioso es la certeza que el hombre posee que no está solo en el inmenso universo, la certeza que puede elevarse a una vida superior con la ayuda divina.

¿Cómo se explica el sentimiento religioso?

Se han dado del sentimiento religioso muchas explicaciones; la más común es la del miedo. Es el miedo, se dice que impulsa a orar y a ofrecer sacrificios. El culto es por consiguiente el conjunto de actos por los que el hombre piensa poder apaciguar la ira de Dios y obtener sus gracias. Los que sostienen esta explicación describen al hombre primitivo al margen de las grandes forestas vírgenes llenas de misterios y de peligros, o bien al pie de las altas montañas inaccesibles, moradas de las divinidades. El hombre diviniza los fenómenos de la naturaleza y crea los dioses buenos y malos. Haciendo del temor la causa del sentimiento religioso, esa explicación desconoce el carácter esencial de ese sentimiento. La piedad debería disminuir a medida que aumenta la seguridad, y es al contrario que se verifica. El anhelo del creyente es entrar en comunión con Dios, vivir con El en El: la esperanza es pues en el sentimiento religioso un elemento importante y mucho más activo que el miedo.

La invencible necesidad de creer y esperar es lo que llamamos sentimiento religioso. Nos encontramos, lo repetimos, en presencia de un hecho; se puede interpretarlo, estudiarlo; es ante todo necesario constatar su existencia y no desconocer su valor.

Es cierto que los hombres a veces se han representado sus dioses o su Dios en modo grosero, pueril; pero las formas más imperfectas de la religión no son más que primitivos bosquejos de un progreso que se ha afirmado incesantemente. El sentimiento religioso no hace excepción a la ley de la evolución, el también parte de lo bajo, lo ínfimo y sale hacia lo superior, lo perfecto.

De otra parte el sentimiento religioso ha sido explotado para fines egoístas; es el caso de todo lo que en la naturaleza es grande y profundo. El amor, la abnegación han sido desviados de su finalidad por gente ambiciosa y malvada. Seres egoístas se han servido de la religión para dominar sus semejantes y satisfacer su codicia o sus pasiones personales; pero por el hecho de que un instrumento puede en las manos de ciertos

individuos ser empleada para malas acciones, nadie tiene derecho a afirmar que no tiene valor.

Legitimidad del sentimiento religioso. El sentimiento religioso responde a necesidades del corazón imperiosas, legítimas como las de la inteligencia. Y la observación cotidiana nos muestra que el corazón no siempre está en perfecto estado: si es capaz de actos sublimes que honran a la humanidad, debemos lamentar caídas y culpas lamentables. Cada uno hace la experiencia de que es muy difícil mantenerse constantemente al nivel del deber. ¡Cuántas veces nos mostramos desordenados frente al mal que nos atrae a pesar nuestro! Hay allí una contradicción dolorosa: vemos el bien, y no queremos realizarlo; o deseáramos cumplirlo, pero no tenemos suficientes fuerzas para orientar nuestra voluntad constantemente hacia la dirección justa. Esa crisis de la conciencia y de la voluntad encuentra su salida en el sentimiento religioso. Si el hombre abandonado a sus propios medios es moralmente débil e incapaz, con la ayuda divina posee energía poderosa. Tener fe, significa darse cuenta de que ese socorro es posible y necesario.

Para aferrar todo el alcance del sentimiento religioso, hay que verlo obrante y no se puede hablar de las consecuencias morales de la fe sin abordar sus consecuencias sociales; todo está vinculado: más profundo es el convencimiento personal, más extendido es la acción en la sociedad. La fe verdadera es enemiga del egoísmo individual e intensifica la caridad hacia el prójimo.

La diversidad de religión es a menudo obstáculo insuperable para la felicidad conyugal

Resultados de una encuesta en los estados Unidos. La tendencia general de los norteamericanos es de casarse por amor, sin tener en cuenta las diferencias de nacionalidad o credos religiosos; y ya que católicos y protestantes trabajan generalmente en las mismas fábricas, se encuentran en los mismos clubs, frecuentan las mismas escuelas, florecen en gran número los matrimonios mixtos.

¿Son felices estos matrimonios? En 1953 una revista hizo una encuesta entre sus lectoras, quienes debían contestar a estas preguntas: ¿Pensad que un matrimonio mixto puede tener buen éxito? Cuatro mujeres sobre cinco contestaron afirmativamente (87% católicos y 78% protestantes). En completo contraste con este resultado han llegado muchos estudiosos de problemas sociales o especialistas en problemas matrimoniales. Según estos resultados el número de separaciones, divorcios en los matrimonios mixtos es dos veces y medio más grande que el de las separaciones y divorcios que se verifican en los matrimonios donde marido y mujer pertenecen a la misma religión. En uno de estos estudios, han sido examinados doce mil niños, hijos de padres divorciados: el 6,8% pertenecía a familias con padres protestantes; el

6,4% de los casos los padres eran católicos; el 15,2% de los niños venían de matrimonios mixtos.

Aunque se incrementan las iniciativas tendientes a establecer relaciones amistosas entre personas de diferente fe religiosa, las autoridades eclesiásticas desaconsejan los matrimonios mixtos. La iglesia católica autoriza a los católicos a casarse con no católicos sólo en el caso en que la parte no católica se comprometa con hacer bautizar los hijos por el cura y educarlos en la enseñanza romanista. En 1932 el Consejo Nacional de las Iglesias Evangélicas declaró que "deben ser desaconsejados todos los que entienden casarse con católicos". No obstante la opinión y las decisiones de las autoridades religiosas, los matrimonios mixtos se hacen cada vez más numerosos, especialmente porque en el matrimonio se da demasiada importancia al sentimiento romántico, que se cree tiene la virtud de hacer desaparecer todas las diferencias. Según un sociólogo católico, sobre diez matrimonios celebrados en la iglesia católica en los Estados Unidos tres son mixtos. La tendencia a casarse con católicos es más fuerte entre las mujeres y más popular en las clases sociales más elevadas. En el cuadro to-

tal de las varias religiones se calcula, que de cinco matrimonios uno es mixto.

Los resultados de estudios hechos sobre el tema demuestran que la infelicidad matrimonial es más común en el matrimonio en que el esposo es católico y la esposa protestante, los divorcios, en este caso, son tres veces más numerosos que en el caso en que el esposo es protestante y la esposa católica. La causa más frecuente de conflicto es la educación de los hijos. Las disensiones que surgen sobre el problema educativo a menudo crean una barrera que hace imposible una recíproca comprensión necesaria a la vida conyugal. Además, hay que subrayar el hecho de que la diferencia de religión significa también diferencia de personalidad: quien nace y se desarrolla en la tradición protestante o católica no sólo adora y sirve a Dios con diferentes ritos, sino que se prepara en modo distinto para afrontar la vi-

HACIA UN MUNDO MEJOR

Las Naciones Unidas cumplen diez años en el presente 1955.

Este aniversario es oportunidad para recordar que la Organización fué creada en respuesta a un antiguo anhelo que es la aspiración humana de un mundo de paz, de justicia y de fraternidad; y dicha idea consiste en que las naciones y los pueblos deben trabajar juntos por alcanzar sus propósitos comunes.

El anhelo no se ha realizado todavía, pero tampoco ha sido negado. El pensamiento de la cooperación internacional no solamente es verdadero en cuanto al concepto espiritual de la fraternidad de los hombres, sino que también es indispensable al progreso humano, y hasta a la misma supervivencia quizás.

Fines, propósitos y métodos

Puede decirse que la Carta, aprobada unánimemente en la conferencia de San Francisco, es en síntesis la norma de acción para lograr un mundo mejor. Siendo la sociedad moderna un complejo de actividades y de relaciones entre individuos y naciones, la Carta define y articula semejante norma.

Ella establece en su preámbulo una declaración general de la más elevada intención; determina los propósitos y principios que integran un código de conducta entre las naciones; y describe el mecanismo necesario —los diferentes órganos de las Naciones Unidas— para lograrlo.

Los codificadores internacionales que se reunieron en San Francisco en 1945 tenían, como acicate en su tarea, la vívida y terrible actualidad de la guerra global; como estímulo, la inminencia de la victoria que se hizo posible gracias a los sacrificios y esfuerzos comunes.

La prueba del tiempo

La amargura de la una y el júbilo de la otra pudieron influir en su criterio. Es cierto que las esperanzas de 1945 se han visto a partir de entonces templadas por

da y sus problemas. Y este hecho innegable hace difícil la buena armonía y la concordia entre marido y mujer. Las consecuencias más comunes de los matrimonios mixtos son dos: uno de los cónyuges se convierte a la fe del otro, o ambos se alejan de sus respectivas iglesias. Según un estudioso, en los matrimonios entre protestantes y católicos en un caso sobre tres el marido se convierte a la religión de su esposa o la esposa a la del marido. Las conversiones más seguras son las de la mujer protestante que pasa al catolicismo y del marido católico que se convierte al protestantismo. El abandono de la propia religión es más frecuente entre los hombres que entre las mujeres: sobre 444 maridos —y sus respectivas mujeres— interrogados, 234 maridos y 151 mujeres han abandonado su iglesia y viven en la más completa indiferencia religiosa. El mal se extiende a los hijos de los cuales sólo el 34 % profesan una religión.

una comprensión más completa de los obstáculos que todavía impiden el camino a la paz permanente. Pero con el transcurso del tiempo los propósitos y objetivos de la Carta aparecen tan firmes como entonces, y los diez años de diaria aplicación de los principios de las Naciones Unidas, demuestran que el mecanismo inventado en San Francisco puede funcionar, y puede lograrse que funcione mejor en el futuro, con la constante fe y el esfuerzo paciente de los gobiernos miembros y de los pueblos que ellos representan.

Recordar los fines de la Carta de las Naciones Unidas diez años después de su adopción es confirmar su continua validez:

Preservar a las generaciones venideras del

flagelo de la guerra...". Las tremendas posibilidades de la guerra atómica dan mayor urgencia a esas palabras.

"Reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas...". Negar esos artículos de fe sería repudiar a la propia humanidad.

"Promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad...". Todos los pueblos del mundo comparten esas finalidades.

"Practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos...". En un mundo unificado por la ciencia y por la técnica no hay otra forma de resguardar la libertad y la diversidad que dentro de la unidad de la familia humana.

"Unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales...". Detrás de esa frase se encuentra la dura enseñanza de la historia de que la mejor garantía contra las amenazas a la paz está en la actuación colectiva.

"Emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos...". He aquí una finalidad que atañe a nuestro vivir cotidiano en la industria y la agricultura, en el trabajo y el comercio, en nuestra salud, nuestra vivienda, nuestra educación y, en fin, todos los aspectos de la existencia en que la actuación de las Naciones Unidas ha demostrado cuán efectivamente puede apresurarse el progreso si se comparten la experiencia y los conocimientos y se abordan los problemas en común.

Por la paz del mundo

Si volvemos la vista a los diez primeros años transcurridos vemos que las Naciones

PRESTAMOS AMORTIZABLES...

..... mediante el pago de módicas mensualidades ajustadas a sus ingresos y posibilidades, tiene usted la oportunidad de solucionar sus problemas económicos, mejorar su granja o su lechería, su industria o comercio, o bien proporcionar mayor comodidad a su hogar

Solicite un préstamo amortizable y verá qué cómodo le resulta, además de ser práctico y ventajoso.

★

Corporación Financiera Valdense S. A.

(CAJA POPULAR)

★

Una Institución Bancaria al Servicio de la Zona

Casa Matriz: TARARIRAS — Sucursal: VALDENSE

Teléfono 38

HAGA MEJOR SUS NEGOCIOS:

COMPRE Y VENDA EN GRANDES ALMACENES

"A. CARLOS DALMAS S. A."

CASA CENTRAL EN TARARIRAS
U.T.E. 12 y 54

SUCURSAL EN COLONIA
"EX. GALERIA BENEDETTI"
U.T.E. 174

Unidas han laborado por esas finalidades en muy diversas formas y con positivos resultados, a pesar de los muchos desencantos y contratiempos.

Los sistemas de medición y de conciliación de las Naciones Unidas detuvieron guerras en Palestina, Cachemira e Indonesia. En esta última se llegó a una solución pacífica, y en las otras dos, a pesar de las dificultades, continúan los esfuerzos por llegar a un arreglo definitivo. La vigilancia de los observadores de las Naciones Unidas ayudó a pacificar las regiones fronterizas del norte de Grecia. En Corea las fuerzas de las Naciones Unidas rechazaron la agresión.

Por el progreso

Mediante el programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas y los organismos especializados, los países que lo solicitan tienen a su disposición un arsenal de conocimientos y habilidad técnica originados en otras naciones, para ayudarlos a desarrollar

sus economías y recursos naturales. Ese sistema de ayuda mutua ha contribuido a que se reduzca la diferencia entre los países económicamente adelantados y los insuficientemente desarrollados, para beneficio de unos y de otros.

Millones de niños viven gracias a la leche y otros alimentos, a la protección contra la tuberculosis, la difteria, la malaria y otras enfermedades que les han proporcionado órganos de las Naciones Unidas como el UNICEF y la Organización Mundial de la Salud.

Nosotros somos las Naciones Unidas

Así pues, las Naciones Unidas —y esto lo comprende el mundo cada día más—, no son simplemente un rascacielos de acero y de cristal en Nueva York, ni tampoco una serie de reuniones en torno a una mesa de conferencias, ni menos que nada una masa de documentos y de estudios. Estos son elementos, pero no la totalidad de las Naciones Unidas.

La totalidad es un compuesto de muchas cosas y de muchos pueblos: los niños, y los que trabajan para darles salud y oportunidades de una vida mejor; los analfabetos, y quienes los ayudan a ensanchar sus horizontes mediante la ilustración; los hambrientos, y los que se ocupan en encontrar formas de producir más alimentos; los refugiados, y aquellos que los ayudan; los apatridas, y quienes se afanan por darles protección y cuidado; el soldado que monta guardia, en tanto que las Naciones Unidas se esfuerzan por prevenir la guerra; el observador militar que sirve sin armas al cinto, pero en el brazo la banda de las Naciones Unidas, en el mantenimiento de una tregua. Y, sobre todo, el individuo común y corriente de todos los países que pide una mejor posibilidad de trabajar y de vivir en paz.

En este décimo aniversario "nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas" podemos proclamar todavía:

"Este es nuestro camino.
Estos, nuestros ideales.
Este, el mundo que queremos".

Más aún: podemos y debemos comprometernos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance por alcanzar tales finalidades.

ECOS VALDENSES

URUGUAY

TARARIRAS. — Navidad. — La Navidad fué celebrada con un programa junto al Arbol, el sábado 24 de diciembre, en el Templo, en el cual

participaron las escuelas dominicales de Tarariras y del Pueblito. Mucho público apreció el variado y extenso programa, en el que participó, con cuatro cantos de Navidad, el coro local.

En la mañana del mismo día, fué celebrada durante el culto matutino, la Santa Cena.

Cultos. — Durante los meses de enero y febrero, los cultos dominicales en el Templo, se inician a la hora 9.00 En el Salón del pueblito fueron suspendidos durante esos meses.

Navidad en el Pueblito. — Aceptando una generosa donación de caramelos por los señores Justet y Brozia, se reunió la E. D. del Pueblito en la noche del 25, desarrollándose un breve programa de Navidad, con palabras alusivas por varios visitantes.

ARTILLEROS. — La Navidad fué celebrada aquí en la noche del viernes 23, con un buen programa a cargo de las E. D. de Artilleros y Quintón.

Cultos del 1º de Año. — En la noche del 31 de diciembre, se reunieron varios Valdenses que se encontraban en Playa Artilleros, aceptando una invitación del Sr. Esteban Mondon y señora, pasando en el canto de algunos himnos, lectura y oración, los últimos minutos del 55 y los primeros del 56. El 1º de enero, domingo, también en Playa Artilleros, fué celebrado un culto, el que contó con numerosa concurrencia, destacándose entre ella muchas familias de Ombúes, Miguelete, S. Pedro, etc.

Otro acto análogo habrá el primer domingo de febrero, a la hora 16.

Enfermos. — Continúa mejorando lentamente el anciano hermano don Miguel Rostagnol. — Experimentó una sensible mejoría el Anciano de Quintón, señor Abel Gonnet, quien se asiste en Tarariras en casa de su suegra, la hermana doña Catalina Ch. Vda. Charbonnier.

Viajeros. — Nos visitaron desde C. Inglaterra, el señor Ruperto Dalmas, su esposa Alba Rostagnol y sus hijitas.

MIGUELETE. — En diciembre último, patrocinada por la U. Cristiana, en el salón de la misma, oímos una muy interesante charla por el Dr. Cardoso y su colega sobre beneficios que aportan las Cooperativas.

—El día de Navidad fué celebrado un culto solemne con Santa Cena. Un público muy numeroso participó de él. Por la noche, se celebró la fiesta de Navidad. Aplaudido el programa a cargo de las tres escuelas dominicales de la congregación. Tanto los niños, como sus directores e instructores, merecen todo nuestro agradecimiento.

—Para el domingo 8 de enero está convocada la asamblea de Iglesia para oír la lectura del informe anual.

—Se espera la visita del Sr. Soggin y Sra.

—Nuestro pastor, a pesar de sus muchas ocupaciones, nos atendió muy bien durante todo el año, no faltandon nunca; por lo cual le estamos sumamente agradecidos.

—Enfermos. — Muy delicada la Sra. Lina F. de Salomon. — Fué operada la Sra. Amalia L. de Constantin. — Enferma la Sra. Paulina A. de Pastre.

—Varios niños fueron al campamento que se efectúa en el P. 17 de Febrero.

—Están de regreso a sus hogares las Srtas. Betty Artús y Nina A. Pilon, estudiantes en Montevideo.

—Tendremos, D. m., la fiesta de gratitud pronto.

PROFESIONALES

JOAQUIN SUAREZ:

ESCRIBANIA PUBLICA EN JOAQUIN SUAREZ

DEL ESCRIBANO

ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN

Atiende todos los días de 8 a 12, menos los
Sábados

Dr. JOSE M. VARELA SUAREZ. — Médico Cirujano Partero. — Estación Tarariras.

COLONIA VALDENSE:

Dr. JUAN CARLOS ROSSEL. — Medicina General y niños. — Colonia Valdense.

NUEVA HELVECIA:

ELVA BENECH GARDIOL, Escribana. — Estudio: Juncal 1395, P. 4, Esc. 43. — Atiende en Nueva Helvecia por: Teléfono 105

ROSARIO:

MARIO A. PLAVAN BENECH. — Médico - Cirujano. — Rayos X. — Electricidad Médica. — Ex-Consultorio, Dr. Bounous, (Rosario).

MONTEVIDEO:

ERNESTO ROLAND. — Escribano. — Paysandú 1840 bis. — Teléfono 47641, Montevideo. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense.

Dr. VICTOR ARMAND UGON. — Cirugía exclusivamente. — Canelones 929, Tel. 83422.

HUGO ROLAND. — Abogado. — Estudio: Treinta y Tres 1334, P. 4, Ap. 7. — Teléfono 9-11-97. — Part. Paysandú 1840 bis. — Teléfono: 4-76-41. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense

